

# LOS NIÑOS, “BAUTIZADOS Y ENVIADOS”

En el arranque del curso, de la mano del Domund, el proyecto “**Con Jesús Niño a la misión**” va a iniciar su segundo año de andadura. Se trata de un itinerario cuatrienal, cuya dinámica pone a escala infantil ese “estado permanente de misión” al que nos llama el papa Francisco (EG 25). Él es quien nos ha invitado a todos, también a los niños, a preparar y celebrar este Mes Misionero Extraordinario bajo el lema “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”; un lema con el que el Santo Padre nos señala “el bautismo como punto de partida de la misión” (Card. Filoni, carta, 8-4-2018; Guía MME, p. 47).

## Los niños, “bautizados”

Infancia Misionera nació precisamente de la conciencia de la necesidad del bautismo como puerta ordinaria de acceso a la salvación. También, del reconocimiento de la **doble capacidad de los niños en relación con la gracia bautismal**: el *derecho* de recibirla y el *deber* de darla, ofreciéndosela a otros. El presidente de las OMP, Mons. Giampietro Dal Toso, lo evoca así: “Mons. Charles de Forbin-Janson (1785-1844), obispo de Nancy, fundó la Obra de la Santa Infancia en 1843, con la finalidad de hacer partícipes a los niños bautizados en la actividad misionera de la Iglesia por medio de la oración diaria y una pequeña ofrenda al mes

en favor de los niños chinos que no habían recibido el bautismo y no conocían a Jesús” (ponencia vespertina, UESD, 14-5-2019).

Tal llamada de atención sobre la trascendencia de este sacramento choca hoy con un ambiente en el que se ha diluido enormemente el sentido bautismal. Muchas veces parece que no se diera excesiva importancia al hecho de que, aquí o en los territorios de misión, alguien se bautice o no —es decir..., ¡que sea cristiano o no lo sea!—, y esto, a pesar de que nuestra responsabilidad en ello está **explícita en el mandato misionero de Jesús**: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, *bautizándolos* en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).



Infancia Misionera nació de la conciencia de la necesidad del bautismo como puerta ordinaria de acceso a la salvación.

En cambio, desde su creación, la Santa Infancia tenía claro que no puede ofrecerse a los niños nada más grande que llegar a ser por el bautismo “hijos en el Hijo” y tener a Jesús por hermano; porque, como dice el papa Francisco, “no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo. [...] Por eso evangelizamos” (EG 266). Infancia Misionera quiere hacer conscientes a los pequeños de que la **fraternidad con Jesús**

**Niño** es un tesoro que se les entrega en el bautismo; un tesoro para ser compartido y del que carecen los niños que aún no han conocido a Jesús.

Se trata de que el niño pueda experimentar, de manera vivencial, que la fe que recibo al ser bautizado no la recibo para vivirla “en clave de *yo*”, sino “en clave de *nosotros*”, compartiéndola por la misión. Es el “**sentido social del bautismo**” del que hablaba san Pablo VI (GI 22), y que nos llama a superar el individualismo, para poner los dones que recibimos gratis del amor de Dios a disposición de todos.

## Los niños, “enviados”

Un aspecto esencial de la Infancia Misionera es la confianza en los niños bautizados como enviados y, por tanto, **agentes de la misión**. Y es que proponer a los pequeños participar en la hermandad con Jesús Niño, *enviado* del Padre y Salvador del mundo, tiene que tener necesariamente una implicación misionera. Como dice la hermana Roberta Tremarelli, secretaria general de esta Obra, “si Jesús se convierte en un compañero de viaje y ocupa un puesto privilegiado en el corazón del niño, entonces sentirá la necesidad de compartir con los demás la alegría de este encuentro” (conferencia, Madrid, 2-3-2018).

El protagonismo espontáneo, creativo y generoso de los niños como enviados se manifiesta en las tres formas de cooperación misionera: espiritual, personal y económica, ya que “oración, testimonio y caridad pueden ser los caminos concretos para que cada bautizado pueda expresar su ser profeta gracias al bautismo”, en palabras de Mons. Dal Toso ante nuestros obispos (20-11-2018). Es un **protagonismo paradójico** –como lo



es el Evangelio al proclamar las bienaventuranzas–, ya que se basa en la apuesta por la pequeñez, que se traduce en abandono en las manos de Dios. Así, los frutos misioneros que logran los chavales de Infancia Misionera no los consiguen *a pesar de ser niños*, sino *gracias a ser niños* (cf. Mt 18,3).

Además, esta condición de enviados no se refiere solo a los niños “de aquí”: ya Mons. de Forbin-Janson vio a los pequeños “de allí” como nuevos Moisés que, rescatados por la oración y la generosidad de sus hermanos, se convertían luego en “**instrumentos de salvación**” para sus hermanos de tierras de misión, e incluso, a su vez, en nuevos misioneros. En Infancia Misionera, pues, los niños son enviados a evangelizar a los niños, con ese sentido de reciprocidad que expresa el lema general de “Los niños ayudan a los niños”.

Los pequeños, por último, nos enseñan a **mostrar la identidad evangelizadora con alegría**, por su capacidad de vivir su envío al mundo “mirando con simpatía el mundo” (otra expresión de Mons. Dal Toso ante la Plenaria de la CEE). Algo importantísimo, ya que, como recalca Francisco, “para colaborar en la salvación del mundo, debemos amarlo (cf. Jn 3,16)” (Discurso a los directores nacionales de las OMP, 1-6-2018). ●

**Rafael Santos**  
Director de “*Illuminare*”

